

Matriz de intervención en gerontología social

Marcelo Piña Morán¹

Resumen

La propuesta de Matriz de Intervención en Gerontología Social, surge del trabajo académico² del autor y se basa en cursos dirigidos a personas mayores, investigaciones gerontológicas y docencia universitaria de pregrado y posgrado. Consta de diversas categorías de análisis, dirigidas a la conformación de una propuesta centrada en fundamentar el ¿para qué? de las acciones gerontológicas y no sólo proponer herramientas operativas a los profesionales y personas interesadas en el campo del envejecimiento y la vejez.

El artículo comienza con una explicación del concepto de gerontología, después se describen algunas teorías de la gerontología social y concluye con algunas premisas que justifican la propuesta de matriz gerontológica.

Palabras clave: *Intervención Social, Personas Mayores, Gerontología Social.*

¹ Doctor © en Estudios Americanos, mención Pensamiento y Cultura. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule. Coordinador en Chile del Grupo Iberoamericano Interdisciplinario en Gerontología. Coordinador de la Mesa de Envejecimiento y Cultura de la Internacional del Conocimiento.

²Experiencia académica en carreras de Ciencias Sociales, Ciencias de la Educación y Ciencias de la Salud. En posgrado Magíster en Gerontología y Magíster en Salud Pública de la Universidad de Valparaíso; Magíster en Pedagogía Social de la Universidad Central de Chile; Magíster en Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana; y Diplomado en Atención Gerontológica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Presentación

En términos teóricos, cabe mencionar que el creciente interés en entender el proceso de envejecimiento motivó la creación de la Gerontología¹. Se define

como el estudio científico de los asuntos biológicos, psicológicos y sociales de la vejez. La gerontología es de carácter multidisciplinario aunque en sus primeras etapas estuvo dominada por médicos² y biólogos.

¹Procede del vocablo griego Geron, Geronto/es: los más viejos o del pueblo griego, aquellos que componían el Consejo de Agamenón, y de Logos: logia, tratado, estudio. Etimológicamente significa estudio de los más viejos.

Se refiere al estudio científico de la vejez y envejecimiento desde una perspectiva multidisciplinaria biopsicosocial.

- Biológica: Investigación sobre los cambios que con la edad y el paso del tiempo se producen en los distintos sistemas biológicos del organismo.

- Psicológica: Estudio sobre los cambios y/o estabili-

dad que el paso del tiempo produce en las funciones psicológicas como la atención, la percepción, el aprendizaje y la memoria, la afectividad y la personalidad, entre otros fenómenos psicológicos.

- Social: Cambios de la edad relativos a roles sociales, intercambio y estructura social, cambios culturales, envejecimiento de las poblaciones. (Véase en página web del Servicio Nacional del Adulto Mayor, Chile www.senama.cl)

²La Geriatría trata de la enfermedad en el anciano, de su prevención, curación y rehabilitación. El término fue acuñado por el médico vienés Nascher en 1909” (Ricardo Moragas: 1998,10).

En una segunda etapa se incorporaron los sociólogos, psicólogos, economistas y demógrafos.

Actualmente incluye profesionales de campos diversos, tales como: biología, medicina, enfermería, odontología, psicología, sociología, economía, ciencias políticas y trabajo social. “No se trata, por lo demás, de una ciencia específica, propia de una determinada profesión, sino que se desarrolla como nueva dimensión de varias ciencias y de varias profesiones ya existentes, sobre todo en el campo de las ciencias sociales y de las ciencias de la salud” (Laforest, 1991: 9).

La Gerontología es un campo en búsqueda de una teoría. Actualmente “no existe una teoría exclusiva y única referente a la vejez en las ciencias sociales” (Sánchez, 2000: 77). Los esfuerzos teóricos han sido iniciados, en su mayoría, por científicos sociales norteamericanos. El descubrimiento de que las pérdidas en la vejez, se deben a factores físicos, psicológicos y sociales, tales como: posición y funciones sociales, son la base para los enfoques sociales sobre el envejecimiento. En las últimas décadas ha aumentado la cantidad de investigaciones en la sociología de la vejez. Se enmarcan en las perspectivas: estructuralista-funcionalista, interaccionismo simbólico, marxista y economía política de la vejez. “El enfoque científico de la gerontología es esencialmente interdisciplinar” (Laforest, 1991: 26).

Gerontología social, objetivos y valores.

La Gerontología Social analiza el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez, considerando dimensiones tales como: biológica, psicológica, económica, política, cultural, educativa y social. A partir de un enfoque pluridisciplinario centra su interés en la perspectiva sociocultural, siendo su propósito desarrollar investiga-

ciones e intervenciones sociales basadas en enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos.

Actualmente se ha acuñado el término “gerontologización de la sociedad, de los conocimientos y de las profesiones, y consiste en que las instituciones y los profesionales responden a las demandas del envejecimiento con productos y servicios adecuados” (Ricardo Moragas: 2000; 12).

Objetivo y Valores de la Gerontología Social.

El objetivo principal consiste en el análisis y comprensión del proceso de envejecimiento y de la práctica profesional que permita mejorar la calidad de vida de los Adultos Mayores.

Con relación a los valores, cabe señalar que “para orientar cualquier profesión resulta útil identificar unos valores que faciliten al profesional la toma de decisiones. Estos valores son comunes a la mayor parte de las profesiones sociales y se describen a continuación: como las seis “ies” (Moragas: 2000; 12-13). Según Moragas son los siguientes:

Individualidad:

Cada sujeto envejece de forma única.

Independencia:

Hay que facilitar al máximo la autonomía y libertad de cada persona, para que pueda tomar sus propias decisiones.

Integración:

El envejecimiento no debe segregar al individuo de su medio ambiente material y social habitual.

Ingresos:

El anciano debe tener recursos materiales suficientes para resolver por sí mismo sus necesidades básicas.

Interdisciplinarietàad:

En el envejecimiento intervienen muchos factores por lo que las soluciones idóneas requieren la intervención de varias disciplinas y de distintos profesionales.

Innovación:

Los retos del envejecimiento son únicos en la historia de la humanidad y requieren soluciones innovadoras, no sirviendo los esquemas asistenciales del pasado (Moragas: 2000; 12-13).

Los objetivos y valores de la Gerontología Social, actúan como referentes para la investigación e intervención social de los diversos profesionales interesados en esta temática.

Teorías en gerontología social

Aún no existe una teoría específica de gerontología social, sus aproximaciones teóricas y metodológicas corresponden a los enfoques de las disciplinas o profesiones que se interesan en investigar o intervenir en el proceso de envejecimiento.

A continuación se presenta una síntesis de las principales teorías de la gerontología social, desde la perspectiva de la sociología de la vejez. Siguiendo (entre otros autores) a Sánchez, las teorías de la gerontología social se fundamentan principalmente en cuatro enfoques teóricos generales, estos son: funcionalismo estructural, interaccionismo simbólico, intercambio y economía política.

A)Estructural-Funcionalista

Este enfoque desarrollado por Talcott Parsons, ha sido de mucha influencia en la gerontología social. “la teoría del funcionalismo estructural profesa que el comportamiento social se entiende mejor comprendiendo el equilibrio que necesita el sistema social. Esta teoría visualiza el comportamiento social dentro de la estructura de la sociedad” (Sánchez, 2005:80).

Este enfoque supone que los sistemas tienen características como orden, interdependencia y se inclinan en torno a un equilibrio interno. Los elementos más relevantes son las normas, los papeles sociales y la socialización. Las normas son reglas que se comparten respecto de un comportamiento social apropiado. Los papeles sociales contemplan el conjunto de expectativas de comportamiento adscritas a una determinada posición social. La socialización es el proceso a través del cual los individuos internalizan y aprenden las normas y valores de la sociedad.

Tanto el control social como la socialización, se constituyen en los principales mecanismos que permiten al sistema social mantener su equilibrio. A su vez, los individuos forman parte de ese orden social, satisfaciendo las respectivas necesidades del sistema. La teoría funcionalista enfatiza los asuntos normativos del orden social y destaca el consenso y la conformidad como rasgos principales del orden social.

A continuación se presentan las principales teorías gerontológicas que tienen su influencia en este enfoque.

Teoría de la Separación o el Retraimiento

Fue propuesta por Cummings y Henry (1961) y Henry (1964). La idea central de este enfoque es que las personas mayores

disminuyen su interacción social, siendo un proceso funcionalmente ventajoso para ellos y para la sociedad. Se plantea que la separación social (voluntaria o no) es un proceso que va en beneficio de las personas mayores, toda vez que involucra un aumento en la autonomía personal y ofrece muchas oportunidades para ocupar el tiempo de ocio. También es funcional para la sociedad, ya que las personas mayores liberan sus posiciones y permiten el reemplazo de sujetos más jóvenes y eficientes. “Más que como una teoría descriptiva, en la época en que se publicó la obra el concepto de desvinculación era considerado como un hecho inevitable y natural, un proceso adaptativo positivo que podía ser de dos tipos: social y psicológico. Sin embargo, en los últimos 30 años la transformación de la población de edad avanzada ha hecho evolucionar este concepto y, aunque se puede afirmar que la desvinculación existe no es lo mismo que considerarla como un proceso inevitable, ni una respuesta adaptativa positiva a los cambios sociales y corporales (Kalish, 1991:121)” (Bazo-Maiztegui, 1999:51).

Se parte de la premisa de que las personas están preparadas para el retiro, cuando se percatan del poco tiempo que les queda por vivir y cuando perciben que van perdiendo energía para mantener sus funciones e interacciones sociales. Por estos motivos, las personas mayores consideran este proceso como funcional desde el punto de vista social, psicológico y como parte de envejecimiento normal. A su vez, la sociedad debe transferir las responsabilidades a otros segmentos de la población y aislar a los ancianos de la participación social. “Desde este punto de vista, la teoría de la desvinculación se relaciona con otra teoría enraizada en el funcionalismo estructural: la teoría de la modernidad” (Bazo-Maiztegui, 1999:49).

La base empírica de la teoría de Cummings y Henry, fueron los resultados de un “estudio sobre 172 adultos de 50 a 70 años, y 107 sujetos de 70 a 90 años. Este estudio se comenzó en 1955 en la Universidad de Chicago, bajo la dirección del “Departamento de Desarrollo Humano” (Rubio, 1996:110). El análisis de los autores es que la desvinculación es un proceso inevitable, a través de cual se rompe con muchas de las relaciones a nivel individual y social. Este proceso de desvinculación afecta principalmente a las sociedades industrializadas, ya que el reemplazo de trabajadores viejos por jóvenes, es considerado por algunos el medio para mantener técnicas modernas de trabajo.

La desvinculación tendría tres factores centrales. En primer lugar, está la pérdida de roles al modificar la posición del individuo en la sociedad, tal es el caso de la jubilación. El segundo factor se refiere al orden psicológico y señala que “con el aumento de la conciencia de que el futuro es limitado y que la muerte no sólo es inevitable sino que está cerca, el anciano quizás se centre más en sí mismo y lo que es extremadamente importante para él, dejando aparte lo que no es importante” (Iacub, Acrich, 2007:21). El tercer factor es biológico y asume que la pérdida de las capacidades sensorio motrices impedirían la mantención de tal nivel de actividades, generándose con ello una desvinculación biológica.

Por otro lado, es preciso señalar que “Dicha teoría ha sido objeto de muchas críticas en su carácter teórico, empírico y lógico, por presumir que el retiro es inevitable, funcional y universal. Muchos estudiosos han revelado que una proporción significativa de las personas de mayor edad no se retiran de la sociedad y que no existe un acuerdo social en cuanto a si esta separación es frecuente o si es beneficiosa para el

individuo como para la sociedad” (Sánchez, 2005:83). Más bien se puede considerar que es la sociedad la que insta a las personas mayores a retirarse de una vida activa, y que además ofrece pocos espacios de desarrollo personal y laboral.

Otra de las críticas que se formula a esta teoría es que sólo representa la situación del anciano norteamericano y que no ha logrado ser probada en otros ambientes culturales. Por ejemplo: Andrei Simic en el año 1977 desarrolló un estudio comparativo con personas mayores en Yugoslavia y Estados Unidos, siendo uno de sus resultados el hecho de que los norteamericanos son socializados en los valores del individualismo y la independencia. De esta forma, se favorece la separación de las generaciones y el aislamiento de la población mayor. A su vez los yugoslavos incorporan en su proceso de socialización los valores de la reciprocidad, facilismo e interdependencia, influyendo de esta forma en la continuidad de las relaciones intergeneracionales a lo largo de la vida. “Estos hallazgos son afines a las culturas latinoamericanas donde, por lo general, los patrones de socialización son parecidos a los de los yugoslavos” (Sánchez, 2005:85).

Con relación a la supuesta tendencia a la desvinculación que tiene la persona mayor, no es compartida por algunos científicos. Tal es el caso de Havighurst (1963,1964) quien señala que ciertas personas se alegran y están más satisfechas cuando se retiran de la comunidad. Sin embargo, hay otras personas que desean seguir siendo activas y continuar ligadas a su comunidad. Según Havighurst son las personas que han tenido un comportamiento más pasivo y un estilo de vida más ligado al hogar, quienes se sienten más satisfechos con la retirada de sus círculos sociales. Por el contrario, aquellas personas que han sido más activas se

adaptan de mejor forma al proceso de envejecimiento sólo cuando pueden conservar su estilo activo de vida.

Teoría de la Modernización

Esta teoría fue adaptada por Cowgill en el año 1974 y se puede situar dentro de las teorías del macronivel, ya que pretende explicar el cambio social y su influencia en el proceso de envejecimiento desde un enfoque global. “Pretende explicar los cambios en el estatus de las personas mayores a partir de las modificaciones de los sistemas sociales en función del grado de industrialización que alcanzan las distintas sociedades” (Bazo-Maiztegui, 1999:50).

Considera que las sociedades menos desarrolladas serán transformadas paulatinamente por la industrialización “(para parecerse a Estados Unidos y Europa). Considera que el mundo está dividido en:

- a) Naciones industrializadas ricas (más o menos una quinta parte del mundo).
- b) Naciones o países preindustriales pobres (las cuatro quintas partes)” (Rubio, 1996:116).

Los países pobres para avanzar a la modernidad deben atravesar una serie de etapas. En primer lugar está la fase tradicional, en la que la mortalidad y el incremento de la población disminuyen. La esperanza de vida aumenta producto de los progresos en salud pública y en las mejores condiciones de vida. En segundo lugar está la fase del despegue, que implica un crecimiento de la economía de mercado y una orientación dirigida al éxito de la población. La tercera fase conlleva la madurez tecnológica, que incluye una economía industrial en crecimiento, una educación masiva, urbanización y surge un amplio campo de consumismo y servicios.

Esta teoría ha sido ampliamente difundida en Sociología y generó un gran impacto popular en la política extranjera de las naciones industriales. Sin embargo, también presenta varias debilidades tales como: considera los avances tecnológicos sólo como un factor positivo; considera que la madurez tecnológica es el único camino para la modernización; las causas de la pobreza no sólo están en las naciones en desarrollo y las soluciones tampoco están en seguir el camino de los países industrializados.

Con relación al proceso de envejecimiento, esta teoría presupone la existencia de una relación sistemática entre envejecimiento y modernización. Desde esta visión el concepto de ancianidad es relativo al grado de modernización de una sociedad. Las personas mayores que habitan en sociedades modernas probablemente vivirán más años que los habitantes de sociedades más primitivas, pero su status tiende a ser más bajo. Como menciona Cowgill, uno de los temas relevantes del proceso de modernización en la ancianidad es el desarrollo de instituciones de educación formal. Estas instituciones sumadas al material editado y a las últimas técnicas revolucionarias para almacenar y recuperar la información, han perjudicado notablemente el rol de depositarios y transmisores de información de las personas mayores.

La premisa eje de la modernización en el envejecimiento, considera que los procesos que permiten que las sociedades cambien de un sistema rural y agrario a una economía urbana e industrial mejora las condiciones sociales de la población, pero en el caso de las personas mayores también han influido en la pérdida de sus funciones y roles sociales.

Donald Cowgill (1974) identificó cuatro elementos de la modernidad que influyen

en el hecho de que las personas mayores tengan una posición social baja. Éstos son los siguientes:

La tecnología en la salud favorece más a la juventud, permitiendo que más infantes sobrevivan a edades adultas aunque esto signifique mayor longevidad;

una tecnología económica que incorpora más especialización y desarrollo de destrezas complejas para algunos trabajos, ocasionando la marginación de la población anciana de posiciones de trabajo y de su tarea de guía vocacional para los jóvenes;

el urbanismo implica una separación del trabajo del hogar, y en el caso de las personas mayores un alejamiento de los miembros más jóvenes de la familia;

una educación formal que se dirige fundamentalmente a los jóvenes, lo cual genera que las personas mayores estén en desventaja educacional.

“Estas circunstancias de la modernización generalmente se asocian a una pérdida de la posición social de las personas de edad avanzada en diversas sociedades. Además ellas conducen inevitablemente a una brecha intergeneracional y a que la población anciana esté desprovista y excluida de las corrientes modernas de la sociedad” (Sánchez, 2005:88).

Esta perspectiva teórica ha sido estímulo para otros trabajos e investigaciones acerca de la vejez alrededor del mundo. Sin embargo, también ha sido objeto de críticas por investigadores como Erdman Palmore y Kenneth Manton (1974), quienes estudiaron la pérdida de posición social entre las personas mayores en varias sociedades con diferentes niveles de modernismo. Según sus planteamientos, en las sociedades más modernas las personas mayores recuperaban su posición social particularmente si era relacionada con la ocupación

y la educación.”Una debilidad de esta teoría es que imagina que el poder y la posición social del anciano se deriva inevitablemente de su papel como custodio de la tradición y que cualquier innovación cultural o social, por tanto, será anatema para ellos y minará su autoridad cuando ésta ocurra” (Sánchez, 2005:88).

También ha sido criticada la visión idealizada que esta teoría tiene de las épocas pasadas y se ha planteado que la experiencia de las personas mayores depende de género, grupo étnico, raza, clase social, región y período histórico. La crítica se centra en el hecho de que los propulsores de esta teoría, no han reconocido la influencia de ciertas tradiciones culturales y tampoco han analizado que las tradiciones viejas en muchas oportunidades asumen nuevas formas y se mantienen en el modernismo. “Coincidiendo con esta crítica, Walter Sangree (1986), encontró que Tikiri (Kenya) es un ejemplo clásico de una sociedad tribal tercermundista en la cual la posición social tradicionalmente importante de la población vieja no se deteriora conforme la sociedad se incorpora al mundo industrializado moderno, ya que ésta sigue gozando de mucha estima social y de un lugar privilegiado” (Sánchez, 2005:88-89). La atención a las personas mayores en las instancias políticas de muchas sociedades modernas es un elemento primordial en el debate respecto del papel cambiante de este grupo erario en el contexto actual.

Teoría de la Estratificación por Edad

Esta teoría parte de la siguiente hipótesis: la sociedad está estratificada en varias generaciones de edad. Cada generación tiene un curso de vida ontogenético- referido a las etapas del ciclo vital-, y unas dimensiones históricas” (Rubio, 1996:119).

Analiza el movimiento de los cohortes de nacimiento o generaciones a través del tiempo. “Un cohorte de nacimiento es un grupo de personas que nacieron en el mismo tiempo en la historia y envejecieron juntos. Cada grupo es único porque tiene sus propias características (tamaño, género y distribución por clase social) y cada uno experimenta eventos históricos particulares los cuales afectan las actitudes y el comportamiento de sus miembros” (Sánchez, 2005:89). Según esta teoría, la desigualdad relativa de las personas mayores en cualquier contexto cultural y tiempo depende de dos tipos de experiencia. En primer lugar, las referidas a su curso de vida específicamente a cambios físicos y mentales; y en segundo lugar, las centradas en el momento histórico en que vivieron como parte del cohorte de edad correspondiente. Las vivencias de una cohorte de edad depende de eventos externos, tales como: guerras, cambios económicos y tecnológicos.

Esta teoría también menciona que la interacción de las personas al interior de estas generaciones estará influida por lo que estimen propio de sus generaciones. Los sujetos interactúan entre sí como parte de una generación y no sólo como individuos. A su vez, cabe señalar que el supuesto de la estratificación por edad constituye un avance respecto de otras teorías gerontológicas debido a las siguientes razones:

Incorpora al estudio de la vejez enfoques y herramientas de la estratificación social y de la demografía.

Explicita el hecho de que hay cambios relevantes en las personas mayores, dependiendo de los componentes de sus cohortes de nacimiento.

La relevancia que le otorga a las relaciones de cohortes al interior de la estructura por edad de la sociedad, entrega un

marco analítico para diferenciar entre el cambio de edad asociado al desarrollo y las dimensiones históricas entre los cohortes.

Por otro lado, esta teoría también presenta algunas limitaciones que se mencionan a continuación:

Su analogía a la clase social tiende a exagerar el poder que tiene la posición social por edad, para explicar la distribución de recompensas en una respectiva sociedad.

Al analizar las cohortes, se presume que las personas mayores que nacieron en un año específico tienen una vivencia similar de la vejez. No se profundiza respecto de los factores situacionales asociados a la vida diaria de los sujetos de una misma cohorte.

No le asigna la debida importancia al tiempo que una persona ha permanecido en una posición social y su nivel de funcionamiento físico, mental y social.

El ambiente familiar, la pertenencia a una minoría étnica, la clase social y estructuras políticas y económicas, pueden ser más influyentes en las funciones de una persona mayor que las referidas a la estratificación por edad.

Concepto del Ciclo Vital

“Esta teoría tiene como precursor a Erikson y Neugarten, aunque ha sido retomada por múltiples investigadores, particularmente del área de la psicología cognitiva, de la relevancia de Baltes, Lehr, Birren o Thomaes” (Iacub-Acrich, 2007:23). Su importancia radica en que rompe con los modelos decrementales de la vejez proponiendo un enfoque en el que cada etapa vital posee crecimientos y pérdidas. Los elementos relevantes de este concepto plantean que el envejecimiento se desarrolla desde el nacimiento hasta la muerte; que el envejecimiento implica procesos sociales,

psicológicos biológicos; y que las vivencias de la vejez están influidas por los factores históricos de las generaciones.

La edad cronológica es relevante como un indicador aproximado de las experiencias personales y de las diversas posibilidades de conductas y actitudes resultantes. En este sentido, las personas que se encuentran en una misma fase del curso de la vida tienen bastantes características en común, tales como: su desarrollo biológico, las funciones que desempeñan, la cantidad de años tras de ellos, y los potenciales años que quedan. “Gunhill Hagestad y Bernice Neugarten (1985) al referirse al curso de vida, recomiendan que se dé énfasis a los estudios siguientes: examen del momento en que ocurren las transiciones en el desempeño de las funciones sociales en la adultez; análisis de las normas con respecto a la edad; y la exploración de las percepciones de la edad” (Sánchez, 2005:92-93).

Las sociedades tienden a dividir el ciclo vital en fases asociadas a la edad cronológica, generando expectativas a través de roles específicos centrados en aspectos tales como: ocupacional y familiar. Autores como Hagestad y Neugarten (1985) plantean que los roles establecen las obligaciones y privilegios que se establecen en cada fase de la vida.

Con relación a las perspectivas sociológicas del ciclo vital, es importante destacar que “la personalidad generalmente es vista como un producto de la interacción entre el organismo biológico y el contexto social, y la tarea del sociólogo consiste en explorar esta interacción desde el punto de vista de la organización social. Por tanto, generalizando, los sociólogos frecuentemente pasan de un estudio de la organización social a la consideración de sus consecuencias para la personalidad, la cual se ve como el resultado del aprendizaje social”

(Neugarten, 1999:108). Cuando se vincula al individuo con su entorno social, aparecen los conceptos de sistema social, función social y socialización. Respecto del sistema social y el papel social, Parsons y Shils (1951) señalaron la diferencia existente entre los análisis psicológicos y sociológicos en su descripción del sistema social como producto de las acciones de los individuos. La diferencia está en los diversos focos de organización y cada sistema implica varios problemas funcionales operantes. El actor individual no se constituye en la unidad de estudio del sistema social; de hecho para la mayoría de los objetivos es el rol el que se encuentra examinado. El rol implica un sector del campo de acción de un actor individual. Sin embargo, también conlleva una serie de comportamientos específicos que tienen una función específica para una institución social, tal es el caso de la paternidad en el que se asume un rol con funciones específicas para la familia (también para la sociedad en general) y, a su vez, es un rol con funciones particulares para el individuo.

Cualquier rol o conjunto de roles, contienen significados diversos dependiendo si es visto desde un enfoque individual o social. Sin embargo, desde ambas perspectivas el sujeto aprende a pensar y a comportarse de maneras que son acordes con el papel que desempeña, de tal forma que el desarrollo de una sucesión de roles conlleva configuraciones predecibles de la personalidad. Desde este enfoque, “el ciclo vital puede ser visto como una sucesión de roles y constelaciones de roles cambiantes, siendo posible ordenar y predecir el comportamiento a lo largo del tiempo a medida que los individuos pasan por una determinada sucesión de roles” (Neugarten, 1999:109).

Respecto de la Teoría de Roles, estudiando los roles específicos de la senectud, Rosow plantea que en la edad senil se

establece un fenómeno de “contracción de los roles”. Esto influye en que las personas mayores están menos involucradas en roles funcionales relevantes, por ejemplo: algunos roles profesionales o familiares. Los adultos mayores se involucran más en los roles simbólicos o significativos, que se caracterizan por tener funciones o responsabilidades menos significativas, como es el caso de los roles de jubilación, divorcio y viudez. En este sentido, “el viejo, a veces, adquiere algunos roles nuevos, pero el envejecimiento es, entre otras cosas, una carrera de pérdida de roles, hasta que, con la edad del retiro, la persona adquiere un último y definitivo rol: el de la persona que no tiene roles” (Buendía, 1994:60). Esta situación implica que el sujeto carece de normas al quedar vacío de expectativas (activas y pasivas) de rol, con las consecuencias de desorientación que se generan, ya que la persona carece de normas y expectativas. Es una situación que se desarrolla cuando el individuo llega a la jubilación, produciéndose una ruptura con las aspiraciones que habían orientado su vida hasta ese momento. De aquí en adelante es considerado no productivo y quien no produce, estorba.

La pérdida de los roles funcionales es lo que ocasiona la exclusión de los ancianos de una participación significativa en el grupo social, lo que conlleva una disminución de las recompensas, del aprecio personal, etc. “Tal como lo plantea Rosow, el comportamiento de los individuos ancianos podría tener menos repercusiones sociales que el de los jóvenes o adultos. Esta es la razón por la que emanan del grupo cultural menos expectativas normativas de ejecución hacia esos ancianos (Rubio, 1996:104). Esta teoría incorpora en su noción de persona vieja, una determinada estructura de la sociedad y una ideología que plantea una reducción

de la persona asociada a la entidad productiva.

Según Aranibar (2001) la Teoría del Vacío de Roles señala que en la vejez el individuo pierde sus roles más relevantes, lo que implica también la pérdida de normas asociadas a esos roles. Esta situación no es necesariamente desfavorable para los ancianos, ya que puede incorporar una sensación de “libertad” al desligarlos de pautas y obligaciones establecidas. Sin embargo, también puede ocurrir que se transforme en una situación de total desestructuración del anciano denominada desaparición social del anciano. Al finalizar la descripción de esta teoría gerontológica, es importante señalar que “la teoría de la actividad (que explicaremos más adelante en el texto), desarrollada por Havighurst (1963, 1968), es en realidad un corolario de la teoría del rol: el autoconcepto, la autoestima de las personas depende de las actividades (entiéndase roles) que son típicas de la edad madura (es decir, de la plenitud de fuerzas, de pleno rendimiento); son actividades propias de esa edad las que dan prestigio, poder, independencia. Consiguientemente, la persona que deja de ejercer tales actividades verá desaparecer su imagen, su prestigio, su poder, de ahí que las personas han de intentar seguir activas, desarrollando actividades (se supone que productivas) típicas de la edad madura” (Buendía, 1994:61).

Intercaccionismo-Simbólico

Esta perspectiva teórica destaca las interacciones sociales de los sujetos, planteando que los individuos realizan un sentido de su ser a través de la interpretación que formulan de las respuestas que los demás dan a su conducta. En el ámbito de la vejez se menciona que la interacción de

variables como el ambiente, la persona y sus contactos sociales, pueden influir en el proceso de envejecimiento. Algunas de las teorías se describen a continuación.

Teoría de la Actividad

Se menciona que la imagen de los sujetos se vincula a las funciones sociales que desempeñan. En edades avanzadas hay una pérdida de funciones sociales debido a situaciones como el retiro del trabajo y la viudez. “Por consiguiente, la teoría propone que para mantener un sentido del yo positivo, la persona anciana debe sustituir las funciones sociales que ha perdido en su vejez”³ (Sánchez, 2005:94). El bienestar se logrará a través de las actividades en los papeles sociales recién adquiridos y una vejez favorable es aquella que descubre nuevas funciones o medios para conservar las antiguas. Este tipo de enfoque que ha sido denominado “teoría de la actividad”. La cual, como dice Atchley “es más una actitud o pauta de ciertos gerontólogos que una teoría propiamente dicha” (Rodríguez, 1979:84). Su interés se centra en la cantidad y calidad de trabajo o los sustitutos de éste recomendados a los retirados, y no en la calidad de las relaciones sociales.

En este sentido, Havighurst asumió las críticas señalando que el enfoque “activo” podría ser la ilusión de que los ancianos mantengan los mismos hábitos y pautas que las personas de edad intermedia. Sin embargo, propone un refinamiento del enfoque como “Teoría del Envejecimiento sin Traumas” en su revisión de la teoría de la actividad, no recomienda ya sólo como antes que los ancianos se mantengan en “forma” tratando de “hacer que los años no pasen por ellos” (es decir, prolongando

³ Planteamiento de Havighurst, 1963, citado en el texto de Gerontología Social de Carmen Delia Sánchez.

las pautas de una edad vencida), sino, en general, que adopten cualquier actitud o comportamiento que sea beneficioso para su equilibrio. No deja de ser interesante el anterior refinamiento, pero pienso que, a la larga, continúa inscribiéndose en las características generales en definitiva, la “teoría de la actividad” o su matización no constituye una auténtica teoría articulada” (Rodríguez, 1979:85).

Otros autores que también objetan este enfoque, “Bruce Lemon, Vern Bengston y James Peterson (1972), probaron que la relación entre bienestar y la actividad en la edad avanzada depende del tipo de actividad, sea esta formal (participación en organizaciones voluntarias), informal (interacción social con familiares, amistades y vecinos), o solitaria (leer, ver televisión y mantener pasatiempos)” (Sánchez, 2005:95). Creían que las actividades informales “eran más fortalecedoras y contribuían a una mayor satisfacción de vida que las solitarias porque permiten reafirmar los roles de un sujeto y restablecer miradas positivas sobre el mismo” (Iacub-Acrich, 2007:22). Estos autores, también confirmaron que la actividad tenía muy poca relación con el hecho de que las personas manifestaran satisfacción con su vida.

Otra crítica a esta teoría, se refiere a que se presume que los papeles sociales de la edad mediana se mantienen relativamente estables en la vejez y que se pueden establecer sustitutos para las funciones sociales y para las actividades. Tampoco considera relevante la personalidad cuando se establece una asociación entre niveles de actividad y satisfacción con la vida, por ende no explica que algunas personas son felices siendo pasivas y otras optan por disminuir su actividad a medida que avanzan en edad.

Teoría de la Competencia y el Fracaso Social

Este planteamiento se basa en el síndrome de fracaso o derrumbamiento social mencionado en el área de la psiquiatría, y se refiere al proceso a través del cual los individuos que son psicológicamente vulnerables, incorporan mensajes negativos provenientes de su ambiente social, los que son asumidos en la imagen de éstos.

Según Kuypers y Bengston, existen ciertas fases en la que se manifiesta este síndrome en las personas mayores, comenzando este proceso cuando están en una situación que genera pérdida de las funciones sociales. Más adelante este proceso se presenta cuando la persona es evaluada como dependiente de su medio externo, situación que puede provenir de su familia o de los profesionales de la salud. La persona considera que esta apreciación es negativa y producto de esta situación ocurre una atrofia de sus destrezas previas de competir, internalizando una percepción negativa que genera una mayor vulnerabilidad. De esta manera se completa el círculo que tiende a menoscabar su competencia psicológica y social.

Kuypers y Bengston proponen un proceso de reconstrucción social tendiente a romper con el proceso negativo del derrumbamiento. Desde esta visión sugieren la creación de servicios sociales que respondan a las necesidades de la persona anciana, especialmente la autonomía y la participación. También mencionan (entre otras) la necesidad de educar a la sociedad en general y eliminar las condiciones ambientales debilitantes, tales como: pobreza y vivienda desfavorable.

Teoría de la Subcultura

Fue desarrollada por Rose en 1965 y sostenía que se establecería una subcultura cuando los sujetos de una categoría de edad específica, interactúan más entre sí que con los individuos de otra categoría etaria. Esta teoría comparte la visión funcionalista respecto de las normas sociales, pero su tesis central apunta a que estas normas surgen en la interacción con otros. Rose señala que las personas mayores mantienen su percepción del yo e identidad social a través de la membresía en una subcultura, postura que se contrapone a los planteamientos de los teóricos de la actividad.

Se menciona que las políticas de retiro del empleo establecidas legalmente en diversas sociedades industrializadas, han coartado la integración de muchas personas mayores a la sociedad en su conjunto. De esta manera se propicia que los grupos de personas mayores se identifiquen como un grupo y se creen las condiciones para el establecimiento de una subcultura de la vejez. Esta subcultura por edad desarrolla una identidad grupal propia, influyendo (entre otras) en dimensiones de género, raza y clase social. La conformación de una subcultura de la vejez puede tener dos efectos relevantes para las personas mayores. En primer lugar, una identificación del grupo como personas viejas, siendo social y culturalmente excluidas de una sociedad centrada en los valores juveniles. En segundo lugar, una conciencia grupal que genera una fuerza para el poder político y la acción social. “En países industrializados como Estados Unidos, Suecia y Alemania, han proliferado comunidades exclusivas para ancianos y ancianas que a su vez se han convertido en grupos de poder que reclaman sus derechos y demandan servicios”(Sánchez,2005:99). En conse-

cuencia, ejercen una importante influencia en la política pública de estos países.

Algunas críticas a esta teoría, se refieren a que las personas mayores no comparten una conciencia grupal fuerte respecto de patrones de participación electoral, actitudes y valores. Asimismo, el hecho de que constituyan un grupo entrega guías para comprender su posición social en la sociedad, pero tiene una influencia limitada para predecir su comportamiento.

Teoría de la Continuidad

“Planteada por Rosow (1963), Neugarten (1969) y Atchley (1987,1991), a diferencia de las dos anteriores propone que no hay ruptura radical ni transición brusca entre la edad adulta y la tercera edad, sino que se trata tan solo de cambios menores u ocasionales que surgen de las dificultades de la adaptación a la vejez” (Iacub-Acrich, 2007:22).

Desde esta teoría se menciona que los sujetos en etapas previas de su vida van generando actitudes, valores, hábitos, comportamientos y metas pueden ser retenidas durante la vejez. Por ende, la vejez no implicaría una modificación sustancial en la vida de las personas, sino que más bien sería una extensión de la vida previa y sólo incluiría signos de declinación en el desarrollo de las actividades. Los hábitos, estilos personales y gustos elaborados durante toda la vida, se mantienen durante esta fase.” La gente, sea joven o vieja, tiene preferencias y estilos de vida diferentes, además, la personalidad juega un papel fundamental en la adaptación a la vejez. El comportamiento precedente sigue siendo el mejor indicador para predecir la conducta de una persona vieja en una determinada situación” (Sánchez, 2005:101).

Un eje central de esta teoría se refiere a que las personas de edad mediana y mayor, al momento de realizar nuevas adaptaciones intentan mantener las estrategias internas y externas existentes, así como también lograr nuevos ajustes a través de la continuidad. En esta visión, las personas mayores establecen sus propias normas para el establecimiento de una vejez exitosa, en lugar de intentar acomodarse a una regla común. Los sujetos que se están adaptando a su vejez, están predispuestos a una continuidad psicológica interna y externa del comportamiento y eventos sociales como producto de sus percepciones individuales y de las presiones ambientales.

Las funciones sociales o actividades se pueden desarrollar a través de la consolidación y redistribución de las mismas. Esta es la razón por la que esta teoría se opone al planteamiento de que las funciones sociales perdidas deben ser cambiadas, argumentando que la propia existencia generará algunas predisposiciones que la persona mantendrá mientras le sea factible. La continuidad supone evolución, permitiendo la integración de cambios en la historia previa de la personas sin ocasionar necesariamente un desequilibrio. Sin embargo, se impugna que la estrategia de la continuidad podría disminuir la estima propia de las personas en la edad avanzada, al momento que las dificultades en el estado de salud y en las limitaciones de los recursos económicos imponen cambios en los estilos de vida previos. Debido a lo anterior, el mantener patrones previos podría generar una adaptación inadecuada.

Teoría de Intercambio en la Vejez

La unión del concepto del intercambio al proceso de vejez es un aporte teórico de James Dowd (1975), quien señaló que

las normas de reciprocidad, beneficencia y otros modos de intercambio social son primordiales para explicar la situación de las personas mayores en la sociedad norteamericana. Utilizó el concepto de intercambio con la finalidad de reconceptualizar el vínculo entre la edad y la estructura social. Según Dowd el vínculo entre la persona anciana y la sociedad genera un intercambio desbalanceado y además ejerce poco poder.

En este sentido, las personas de edad avanzada tienen menos poder en sus relaciones con los sujetos jóvenes, debido a que poseen menos recursos en torno a ingresos, escolaridad o salud. Esta situación influye en que las personas mayores disminuyen su participación social, ya que sólo quienes poseen los recursos necesarios para sostener interacciones con otros grupos etarios se mantienen activos en forma permanente. Se especula que las personas mayores poseen pocos recursos para intercambiar, que sus destrezas están obsoletas y las que todavía persisten pueden ser provistas a un menor costo y desarrolladas de forma más eficiente por otros.

Esta teoría incorpora una nueva perspectiva al estudio de la vejez, ya que se enfoca a las interacciones inmediatas entre personas mayores y otros grupos etarios. Sin embargo, tiene un énfasis económico demasiado restringido y concibe todos los vínculos desde un punto de vista racional. No se valora la calidad de los vínculos de intercambio, adjudicando importancia sólo al número de interacciones iniciadas.

Economía Política de la Vejez

Este enfoque examina el rol de las políticas sociales, las instituciones y las motivaciones del grupo en el proceso de envejecimiento. Se atribuyen las problemáticas de

la vejez a las ideas sociales y a las políticas sociales existentes. Se trata de analizar como las estructuras sociales influyen en la forma en que las personas se adaptan a la vejez. “Este campo interdisciplinario concede importancia a las implicaciones amplias del ámbito económico en la vida de las personas ancianas y para el tratamiento que les brinda la sociedad. Su forma de pensar es sistémica y fundada en el principio de que la vejez puede ser entendida solamente por el estudio de los problemas y asuntos del orden social mayor” (Sánchez, 2005:106). Se plantea que los factores sociales, políticos y económicos influyen en la definición y abordaje de los problemas sociales de las personas mayores.

Los seguros sociales de salud son concebidos en este enfoque, como modos de control social elaborados para completar las necesidades dominantes de la economía. A la marginalidad de la vejez se le conoce como una “empresa del envejecimiento”⁴, es decir, una industria de planificadores, agencias y proveedores de servicios a este grupo etario, que tiende a reafirmar su posición como si estuviesen fuera del resto de la sociedad. Esta situación también mantiene el desarrollo de los programas de bienestar social, por cuanto al examinar los programas específicos dirigidos a las personas mayores se explica que su efecto ha sido más beneficioso para los intereses capitalistas. De igual forma, la política social se dirige hacia la promoción de la integración y socialización de los ancianos para que se adapten a su posición social y no se establecen esfuerzos que modifiquen las condiciones económicas, sociales y políticas que mantienen las desigualdades de clase.

⁴ Véase esta denominación en el texto de Carmen Delia Sánchez denominado Gerontología Social, publicado por la Editorial Espacio de Argentina en el año 2005, página 107.

Se destaca en esta teoría de la economía política la expansión del estudio de la vejez, al focalizar en el contexto social los problemas relacionados con la vejez. Sin embargo, se cuestiona que la estructura social sea el tema principal, no considerando el papel que la interpretación y el significado de las experiencias diarias tienen en las personas mayores. Tampoco se analiza la diversidad de ambientes en que vive este grupo etario.

En esta perspectiva también se pueden mencionar los aportes de la Gerontología Crítica, que apoyada en las contribuciones de la Teoría Social Contemporánea, fundamentalmente los aportes de un conjunto de filósofos y teóricos sociales que han influido en las Ciencias Sociales y Humanas (también en la Gerontología). De esta forma, “tanto la tradición de la Escuela de Frankfurt como los aportes de Habermas, Foucault, Boudieu, Giddens, Morin, Lacan, Guattari, Lipovetsky, Vattimo y Bauman- por citar los más relevantes- han ido configurando una nueva concepción ontológica, gnoseológica y epistemológica desde la cual abordar el conocimiento de lo humano, sus obras, su cultura y su organización social”(Yuni-Ariel,2008:153). A partir de este enfoque teórico, algunos estudiosos del proceso de envejecimiento y la vejez como un fenómeno psicosocial han desarrollado el enfoque de la Gerontología Crítica. Desde esta perspectiva, se establece una clara demarcación con el enfoque más tradicional de la gerontología, de gran influencia positivista y con fundamentos en una concepción biomédica.

La Gerontología Crítica plantea que los enfoques filosóficos y científicos recrean el ambiente socio-histórico, siendo de algún modo simples prolongaciones del conocimiento popular. Los científicos sociales tienen el mismo horizonte pre-reflexivo que actúa como soporte simbólico y material del

mundo que pretenden estudiar. Desde esta visión se sostiene que en las construcciones conceptuales de los estudiosos del envejecimiento y la vejez, existe una importante influencia de las creencias, valores, significados contextuales y la cosmovisión de la sociedad a la que pertenecen. Al rechazar la supuesta neutralidad teórica y valorativa del científico social, “la Gerontología Crítica postula que el sustrato básico de la producción de teoría gerontológica son los distintos saberes y conocimientos, científicos y no científicos, que circulan en la trama social en un momento histórico determinado.”(Yuni-Ariel, 2008:154). Se plantea que el conocimiento gerontológico es conocimiento social, siendo relevante analizar la carga ética, moral y valorativa que posee. La utilización de enfoques teóricos no se limita sólo a la circulación de temas entre los científicos, sino que también tiene un uso social mediado entre otros por el contexto económico, cultural, social y político.

Se resalta el hecho de que enfoques tradicionales de la gerontología, tales como: la familia, independencia, participación y salud son construcciones socioculturales y por ende, no se trata sólo de considerarlas como categorías de análisis exentas de valores. Es por esta razón que Yuni y Ariel sostienen que desde la Gerontología Crítica, los conceptos gerontológicos de la perspectiva tradicional en gerontología tienden al mantenimiento del orden social, de la distribución del poder y el sostenimiento de la legitimidad del orden científico en la sociedad. Se produce un círculo en el que el conocimiento científico facilita que se repliquen y mantengan ciertos valores dominantes, representaciones, posiciones y roles sociales.

Desde la Gerontología Crítica se propone entonces, una revisión exhaustiva

que analice los *vínculos y rupturas* existentes entre los significados socioculturales asignados al proceso de envejecimiento y vejez con los discursos planteados a nivel científico y social. Se debe considerar que el conocimiento de la gerontología social está situado en un contexto que incluye dimensiones históricas, sociales, políticas y culturales.

Según Aranibar, este enfoque corrige el individualismo existente en otras perspectivas teóricas y destaca la dimensión política del tema. Sin embargo, tiene ciertos límites desde el punto de vista Sociológico. En primer lugar como la vejez es fundamentalmente una construcción social, los factores que conforman este grupo son analizados desde afuera. En este sentido, no hay espacio de intervención libre, individual o colectiva que permita a las personas enfrentar los condicionantes estructurales que influirían en el curso de vida y su calidad de vida durante la vejez. Se omiten las acciones colectivas que podrían afectar las políticas referentes a este punto. A su vez, la relevancia atribuida a los factores estructurales suele ser a costa de los vínculos con los microprocesos. “Bury señala: cuando se estudian la jubilación, la pobreza y las pensiones, no suele hacerse referencia a las perspectivas reales que las personas de distintos grupos sociales tienen sobre esas cuestiones ni a su posible cambio en el tiempo. Después de criticar la homogeneización que los enfoques funcionalistas hacen de los ancianos, se vuelve a él, pero ahora como resultado de la excesiva importancia otorgada a los factores estructurales” (Aranibar, 2001:18). Las relaciones entre la estructura y la actuación no tienen la debida atención en este enfoque. Para Bury, los fundamentos serían más pertinentes si se empleara explícitamente el concepto de jerarquías sociales, de tal modo que surgieran con más claridad las caracterís-

ticas verticales de las estructuras y los nexos entre los diversos niveles de acción, como por ejemplo entre los responsables del diseño de la política, las organizaciones, los políticos, grupos de mujeres y hombres y los grupos de presión de los ancianos.

MATRIZ DE INTERVENCIÓN EN GERONTOLOGÍA SOCIAL⁵

Si se parte de la base de que para cada acción o intervención gerontológica, se requiere de una o más teorías que iluminen y “den sentido” a los aspectos más operativos, la creación de una matriz conlleva el análisis de diversas dimensiones, tales como: enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos.

Para poder entender el sentido de esta propuesta, es importante comenzar por definir qué se entiende por matriz. El concepto de *matriz* se basa en los planteamientos de Alfred Schutz, quien al referirse al mundo “mundo del sentido común”, “mundo de la vida diaria” y “mundo cotidiano”, explica que son expresiones que se refieren al mundo intersubjetivo experimentado por el hombre. Es la escena de la acción social donde los hombres entran en mutua relación y tratan de entenderse unos con otros, así como consigo mismos.

Schutz destaca tres elementos para comprender el mundo del sentido común. En primer lugar, la situación biográfica plantea que aunque la realidad del sentido común conforma la matriz de toda acción social, cada individuo se sitúa en la vida de una forma específica. Nacer en el mundo significa nacer de progenitores que son exclusivos, ser criado por adultos que se constituyen en elementos conductores del

fragmento de experiencia de cada individuo. “Los seres humanos son concebidos por madres y no elaborados en retortas, el período formativo de cada vida transcurre de una manera única” (Schutz, 1962:17). Cada persona continúa durante su vida interpretando lo que encuentra en el mundo según sus particulares intereses, deseos, motivos, aspiraciones, compromisos ideológicos y religiosos. En segundo lugar, el acervo de conocimiento a mano constituido por tipificaciones del mundo del sentido común. Se acepta este mundo como existente antes del nacimiento del individuo. “No hace falta que nadie nos enseñe que lo común es común, que lo familiar es familiar; la textura misma de la vida del sentido común incluye estas tipificaciones, que hacen posible, en verdad, otras aseveraciones” (Schutz, 1962:18). En tercer lugar, las coordenadas de la matriz social se refiere a que la definición del mundo del individuo surge producto de ser subjetividad, sedimentada y estructurada de manera exclusiva. Sin embargo, aunque el individuo define su mundo desde su perspectiva, es un ser social enraizado en una realidad intersubjetiva.

Desde esta perspectiva, cada intervención gerontológica debe desarrollar su propia matriz, es decir, hay tantas matrices como tantas intervenciones. Las coordenadas de matriz deben ser elaboradas acorde a la definición de la situación que establece el equipo gerontológico (que incluye a las personas mayores como su principal actor), y que además considera que su intervención está enraizada en un contexto histórico, social, político y económico.

En este punto, es clave que los investigadores y equipos que implementan acciones o intervenciones gerontológicas consideren los planteamientos de Schutz respecto de la metodología de las ciencias sociales. Al respecto, señala que todo el conocimiento

⁵Si bien es cierto, esta propuesta de matriz está centrada en la gerontología social, es posible aplicar sus fundamentos a diversos campos de acción gerontológica.

del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, vale decir, conjunto de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del ámbito respectivo de organización del pensamiento. Desde esta perspectiva, los hechos puros y simples no existen. Desde el inicio todo hecho es extraído de un contexto universal por la actividad de la mente, de tal forma, que se trata siempre de hechos interpretados, ya sea que se los considere separados de su contexto a través de una abstracción artificial, o bien estén insertos en él. En uno u otro caso, designan su horizonte interpretativo interno y externo.

Con relación a la estructura particular de las construcciones de las ciencias sociales, Schutz plantea que “los objetos de pensamiento construidos por los expertos en ciencias sociales se refieren a los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento de sentido común del hombre que vive su vida cotidiana entre sus semejantes, y se basan en estos objetos. Las construcciones usadas por el especialista en ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones hechas por los actores en la sociedad misma, actores cuya conducta el investigador observa y procura explicar de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia” (Schutz, 1962:38).

Respecto de las construcciones de objetos de pensamiento propias del sentido común, señala que en cualquier momento de su vida diaria el hombre está en una situación biográficamente determinada, es decir, en un medio físico y sociocultural que él define y dentro de la que ocupa una posición, no sólo respecto del espacio físico y tiempo exterior, o de su status y rol dentro del sistema social, sino también una posición moral e ideológica.

Por otro lado, se refiere al carácter intersubjetivo del conocimiento de sentido común y sus implicaciones, planteando que se deben tener en cuenta tres aspectos del problema de la socialización del conocimiento. En primer lugar, *la reciprocidad de perspectivas o la socialización estructural del conocimiento* se refiere a que en la actitud natural del pensamiento de sentido común de la vida cotidiana, se presupone la existencia de semejantes inteligentes. Esto conlleva a considerar que los objetos del mundo son, en principio, accesibles a su conocimiento. Es algo que está fuera de toda duda. Sin embargo, también se presupone que el mismo objeto debe significar “algo diferente para mí y para cualquiera de mis semejantes” (Schutz, 1962:42). En segundo lugar, surge *el origen social del conocimiento* que señala que sólo una pequeña parte del conocimiento del mundo se origina dentro de la experiencia personal, ya que, su mayor parte es de origen social y se transmite a través de amigos, padres, maestros y maestros de maestros. El medio a través del cual se transmite el conocimiento de origen social es el vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano. En tercer lugar, está *la distribución social del conocimiento* que señala que la tesis general de las perspectivas recíprocas supera la dificultad de que el conocimiento real de un ser humano sea meramente el conocimiento potencial de sus semejantes y viceversa. Sin embargo, el acervo de conocimiento real a mano difiere de un individuo a otro, y el pensamiento de sentido común considera este hecho. No sólo difiere lo que un individuo conoce de lo que conoce su semejante, sino que también el modo como ambos conocen los “mismos” hechos. El conocimiento posee muchos grados de claridad, nitidez, precisión y familiaridad.

En el contexto de una matriz de pensamiento e intervención en gerontológica

social, es importante considerar que las construcciones usadas por los equipos profesionales son construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones hechas por los actores involucrados y en cuya conducta el profesional de la gerontología, observa y procura explicar de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia.

Una vez descritos los fundamentos del concepto de matriz aplicado a la gerontología social, a continuación se mencionan algunas premisas a tener en cuenta para su desarrollo e implementación:

Cada acción o intervención gerontológica conlleva la creación de una matriz, la que se debe ir “ajustando” permanentemente acorde al contexto en el que se está implementando.

Las personas mayores no son “objetos de intervención”, son sujetos que forman parte del diseño e implementación de la matriz.

Es importante considerar los enfoques epistemológicos que fundamentan la matriz. En este sentido, cabe recordar que se utiliza la expresión epistemología⁶ para referirse a la teoría del conocimiento científico. “En el vocabulario de filosofía de Lalande se dice que es esencialmente el estudio crítico de los principios, las hipótesis y los resultados de diversas ciencias, destinado a determinar su origen lógico, no psicológico, su valor y su propósito objetivo” (Vergara, 2006:267).

⁶ Esta información está más desarrollada en un artículo denominado: Intervención Social Gerontológica: articulando las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas, que forma parte del libro Envejecimiento y Cultura en América Latina y el Caribe. Publicado por la Universidad Central de Chile, patrocinado por la Internacional del Conocimiento y cuyos compiladores son la Dra© María Gladys Olivo y el Dr© Marcelo Piña Morán.

Según Jorge Vergara, es probable que la identificación entre epistemología y teoría del conocimiento científico, suponga la idea de que el único conocimiento sería el conocimiento científico. Esta concepción se ha cuestionado a partir de la filosofía post-positivista, la teoría sociológica fenomenológica, el pensamiento oriental, etc. En la actualidad se reconoce la existencia de diversas formas de saberes, siendo el conocimiento científico sólo uno de ellos.

En la diversa producción internacional respecto de epistemología de las ciencias sociales, se pueden plantear acorde a la teoría habermasiana de los intereses cognoscitivos, tres grandes posturas epistemológicas. Estas son las siguientes:

a) Enfoque Empírico-Analítico

De carácter positivista o con cercanía a esa filosofía, representa “la tradición galileana que, desde la ilustración, quería demostrar de una vez que la búsqueda de conocimiento culmina en el dominio de la naturaleza y el progreso material” (Mardones, 1982,133) “Fue sistematizada por Comte y tiene entre sus teóricos más relevantes a Emilie Durkheim, Karl Popper, Thomas Kuhn, Jean Piaget, Niklas Luhmann y John Elsner” (Vergara, 2006:272).

b) Postura Fenomenológica, Hermenéutica y Lingüística.

Su origen está en las concepciones teleológicas de Aristóteles y sus raíces más cercanas en Hegel y en la historiografía y lingüística alemanas. Se constituyó en una respuesta crítica al positivismo y a su idea de adecuar los conocimientos científico-sociales al modelo empleado por las ciencias naturales, particularmente la física y la matemática. “Sus teóricos sostienen que las

ciencias sociales poseen una racionalidad diferente y metodologías propias frente a las ciencias naturales coinciden en considerar la “comprensión” (Verstehen) como el método adecuado para acceder al mundo humano que es significativo e intencional, aunque sus nociones sobre la comprensión sean diferentes” (Vergara, 2006:273).

c) Posición Dialéctica y Crítico-Hermenéutica.

Difiere del objetivismo empiricista y del subjetivismo de la postura comprensiva. El análisis dialéctico implica el ejercicio constante de la autocrítica, “que cuestiona los procesos de positivación y cristalización de lo social, ya señalados por el joven Hegel; y los de fetichización analizados por Marx. Esta postura continúa con la Escuela de Frankfurt y se convierte en Adorno en el ejercicio permanente de la crítica. Se desarrolla paralelamente a las investigaciones de Ernest Bloch y Georg Lucas y conduce a los nuevos intentos de fundamentación de las ciencias humanas con Jürgen Habermas y K. O. Apel” (Vergara, 2006:273).

Desde esta perspectiva, y considerando que la gerontología es un campo de trabajo que considera distintas disciplinas y enfoques, es relevante que la matriz articule las diversas dimensiones que conlleva cada intervención. Es fundamental que el enfoque epistemológico, sea coherente con las teorías gerontológicas y con el soporte metodológico que se utilice.

Para finalizar se presenta un ejemplo de Matriz:

EJEMPLO:

MATRIZ DE PENSAMIENTO E INTERVENCIÓN EN GERONTOLOGÍA SOCIAL

- Adultos Mayores.
- Desarrollo Humano y Cultura.
- Enfoques Epistemológicos.
- Enfoques de Ciencia, Tecnología y Sociedad.
- Obstáculos Epistemológicos. Capital social.
- Teorías Gerontológicas.
- Planificación Estratégica-Situacional.
- Asambleas Mundiales y acuerdos
- Estrategia Latinoamericana
- Internacionales.
- Políticas o Directrices Nacionales.

Cada elemento que forma parte de la matriz, es diseñado y modificado acorde a las coordenadas que conllevan las dimensiones sociales, históricas, políticas, culturales y económicas en las que se implementa. Su construcción conlleva un ejercicio permanente de reflexión y análisis, guiado por la articulación entre las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas.

Bibliografía

- Aranibar, Paula(2001): *Acercamiento Conceptual a la Situación del Adulto Mayor en América Latina*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL.
- Bazo, Teresa(1992): *La Nueva Sociología de la Vejez: De la Teoría a los Métodos*. España: Revista Española de Investigaciones Sociológicas.
- Bazo, Teresa; Maiztegui, Concepción(1999): *Envejecimiento y Sociedad: Una Perspectiva Internacional. Capítulo 2: Sociología de la Vejez*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Buendía, José (1994): *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. Barcelona: Editorial Siglo XXI.
- Iacub, Ricardo; Acrich, Luisa(2003): *Carrera de Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional. Módulo 3: Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Argentina: Secretaria Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Laforest, Jaques (1991): *Introducción a la Gerontología*. Barcelona de España: Editorial Herder.
- Moragas, Ricardo (1991): *Gerontología Social*. Barcelona de España: Editorial Herder.
- _____ (1999): *Master Universitario en Gerontología Social Aplicada. Módulo N° 7*. Barcelona. Universidad de Barcelona.
- _____ (1999): *Master Universitario en Gerontología Social Aplicada. Módulo N° 8*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Neugarten, Bernice (1996): *Los Significados de la Edad*. Barcelona de España: Editorial Herder.
- Parsons, Talcott (1968): *Hacia una Teoría General de la Acción*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Piña, Marcelo (2004): *Gerontología Social Aplicada: Visiones Estratégicas para el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Rodríguez, José (1979): *Perspectiva Sociológica de la Vejez*. España: Revista Española de Investigaciones Sociológicas.
- Sánchez, Carmen Delia (1990): *Trabajo Social y Vejez*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Sánchez, Carmen Delia (2000): *Gerontología Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Sáez, Narciso; Rubio, Ramona; Dosil, Agustín (1996): *Tratado de Psicogerontología*.

Valencia: Editorial Promolibro.

Schutz, Alfred (1962): *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Vergara, Jorge (2005): *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Concepto de Epistemología*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Yuni, José; Ariel Claudio (2008): *Envejecimiento y Género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino*. Argentina: Revista Argentina de Sociología.

Página Web Consultada: www.senama.cl